

OPINIÓN

¿Es inteligente el superdotado?

A veces se ha hecho broma - más desafortunada que afortunadamente- en relación con que es más fácil frustrar a jóvenes creativos y superdotados que estimularlos adecuadamente y hacer que se sientan realizados. Esta situación existe precisamente porque sabemos muy poco de estos fenómenos de la inteligencia humana, en los que es muy importante que tanto padres como profesores *no hagan daño*.

¿Qué tipo de acciones extraordinarias o logros se han de buscar? Velar por el desarrollo de un individuo que es creativo puede ser un reto diferente del de educar a otro individuo de alta capacidad intelectual. Otro elemento es la adopción de un enfoque concreto en los patrones de desarrollo de las altas capacidades, y la necesidad de que se reconozca que niños de diferentes edades y estados de desarrollo tienen diferentes necesidades, atendiendo a las diferentes formas de cómo se transmite la información, el grado de satisfacción que se les ofrece, sus diferentes estructuras emocionales y cognitivas, y los factores críticos del desarrollo.

Inevitablemente, las discusiones referentes a la superdotación y a su educación, en el contexto cultural actual, resaltan la importancia de que el niño superdotado ha de ser tratado de forma individual, teniendo en cuenta el entorno social y características de cada niño superdotado y de cada actividad extraordinaria.

Quiero recordar a todos los educadores que también deben tener en mente los factores extrapersonales, que constituyen un factor muy importante en el desarrollo (o frustración) del niño superdotado.

Una discusión acerca de los valores puede parecer fuera de lugar en una aportación que pretende ser científica. No obstante, esto debería constituir un tema que considerar, pues son cuestiones que afectan a la constitución de los talentos y a cómo éstos deben ser identificados, educados y movilizados en el seno de una comunidad. Por ejemplo, la equidad y la excelencia necesitan no estar en conflicto, pero existe una tensión innegable entre ellas.

Aquellos que hemos elegido dedicar nuestras energías al fascinante mundo de los superdotados tenemos la obligación de mantener estos criterios de tanto valor en la mente y, en lo posible, ayudar a que sean tenidos en consideración y facilitar la tarea a los demás colegas, educadores y a todo el mundo en general.